

La calle para el viernes 25 de febrero de 2011  
Diario de un espectador  
Importancia de lo importante  
Miguel ángel granados chapa

Esta noche, en el teatro Ángela Peralta de Mazatlán, Hugo Hiriart recibirá el premio de literatura que lleva el nombre de ese puerto. Se hizo merecedor a él con el libro *El arte de perdurar*, publicado en 2010. Y nosotros estamos mostrando al público su eficaz estilo con la más reciente de sus creaciones, una reflexión sobre la importancia de lo importante, que ayer comenzamos a leer:

“Importante en un orden, suceso o mecanismo, es aquello que si es falso o no funciona tiene mayores consecuencias para el éxito de lo que se quiere establecer, hacer o echar a andar.

Con esto logramos una medida de la importancia: el personaje más importante de una empresa cualquiera, por ejemplo, es aquel cuyos errores, locuras o indecisiones pueden ser más dañinos para el éxito de lo que se quiere hacer.

¿Es importante este análisis de la importancia? Si respondemos que es importante porque puede ayudar, por ejemplo, a determinar racionalmente cómo hacer la escala de salarios de una empresa (se gana en proporción de la importancia del trabajo realizado) estamos presuponiendo que lo importante es lo útil, lo instrumental. Esta versión de lo importante es tan común que en esta época de despliegue tecnológico y obsesión por el dinero, que nos cuesta trabajo creer que hay otras diferentes.

Según ella el pueblo no es importante. Del pueblo no depende nada. Torpe en extremo, agobiado por listos y picudos, marginado de la vida económica y de lo demás, ¿qué puede depender? En las grandes preocupaciones nacionales no pasa de detalle interesante, cuando no francamente trivial. Lo importante está en otra parte. Está en lo micro, lo macro, las exportaciones, en el blablablá repulsivo según el cual ‘el pueblo tiene que esperar, se tiene que joder; sólo un loco o un demagogo populista puede gastar en mejorar sus condiciones de vida, su ilustración, su entusiasmo, porque es tirar el lingote a la basura. ¿Y para qué? ¿no te digo que no es negocio?, así es el mundo ahora, muy cabrón, ya lo sabes primero ¿crear riqueza, y del reparto luego hablamos, ¿qué no entiendes?

Y esta habla arrebatada y mediocre pasa por conducta elegante y sabia. Pero, ¿qué es lo importante? ¿qué otro análisis puede hacerse de la importancia en que lo importante sea, de veras, importante”.

El premio se entrega al final del carnaval internacional. Fue creado en 1964 por un singular persona mazatleco, Antonio Haas, habitante de varios mundos, pues era doctor en economía por la Universidad de Harvard y atendía con éxito sus propiedades agrícolas, donde generó productos bautizados con su nombre. Fundó una agrupación dedicada a defender el

patrimonio arquitectónico mazatleco. Dedicó especial atención al rescate del teatro que lleva el nombre de Ángela Peralta, ilustre hija de esa tierra, donde se entrega el prestigiado galardón literario.

Lo ha recibido la plana mayor de la literatura mexicana, a la que con justos títulos se agrega a partir de hoy Hugo Hiriart. Su primer recipiendario fue el poeta José Gorostiza, autor del mayor poema mexicano, “Muerte sin fin”. Le siguieron Octavio Paz, Ricardo Garibay, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Sergio Pitol, Jaime Sabines, Ángeles Mastretta, Fernando del Paso, José Emilio Pacheco y Francisco Hernández. Miembro del jurado que premió a Hiriart, este último dijo que en su libro encontró “la fluidez de las obras mayores”.